

PRIMERA SEMANA: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

de Christof Wolf, SJ

Ignacio escribe al comienzo de la primera semana: “El hombre ha sido creado para alabar a Dios”. Somos criaturas de Dios, hechos a imagen de Dios y creados para Dios. Dios es nuestro fundamento, porque nuestra dignidad sólo viene de Dios. Nadie puede dárnosla, nadie puede quitárnosla. Dios nos invita a asemejarnos a él, lo que significa amar, hacer el bien, ser creativos, dar forma a la creación, redescubrir cada situación con una mirada amorosa. Intentar ver el mundo con “los ojos de Dios”. De ahí nace una actitud de gratitud: No me debo la vida a mí mismo, sino a la entrega mutua de dos personas en el amor y, en primer término, a la entrega misma de Dios.

Para Ignacio, la gratitud es siempre el punto de partida a la hora de rezar. Quien anda siempre insatisfecho sólo está centrado en sí mismo y no quiere cambios. Moldea el mundo a su voluntad. No porque el mundo sea así, sino porque su pesimismo sabe que nada cambiará, nada cambiará.

A menudo el resentimiento va de la mano de la envidia. Quien tiene envidia ve siempre el jardín del vecino más bonito que el propio. Pero el hecho de desear lo que otro tiene no es, en última instancia, lo que explica la envidia. El deseo de lo que no tengo demuestra que el fin que persigo, en realidad, no es el mío y, es más, que no me conviene en absoluto, ni a mí ni a mi vida. Pero la envidia es el final de un proceso, no el principio. En última instancia, aquel que se deja llevar por la envidia no es una persona creativa. La envidia es un buen indicador de que me pierdo al ver los objetivos vitales de otras personas y de que no soy capaz de ver lo que realmente estoy llamado a ser y a hacer.

Es en la primera semana de los ejercicios cuando me enfrento a las vertientes más sombrías de mi ser. Esto requiere valor y fortaleza y, sobre todo, mucha honestidad. San Ignacio nos invita a mirarnos a nosotros mismos con realismo, incluso a ver aquello en lo que erramos. De esto, muchas veces ya tenemos una certeza en el fondo de nuestro corazón. Al final de la primera semana, Ignacio sugiere que hagamos una confesión general. Es una invitación a un nuevo comienzo radical. Aquel que comienza con la reconciliación conmigo mismo, con mis semejantes y con Dios. La puerta de la reconciliación está abierta, invitándonos a entrar, pero el camino hacia una nueva libertad interior sólo puede ser recorrido por cada uno, de un modo íntimamente personal.

Texto para meditar

Salmo 139

[1] Señor, tú me sondeas y me conoces.

[2] Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos percibes mis pensamientos.

[3] Disciernes mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

- [4] No ha llegado la palabra a la boca, ya, Señor, te la sabes toda.
- [5] Me estrechas detrás y delante, apoyas sobre mí tu palma.
- [6] Tanto saber me sobrepasa, es sublime y no lo abarco.
- [7] ¿Adónde me alejaré de tu aliento?, ¿adónde huiré de tu presencia?
- [8] Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, ahí estás.
- [9] Si me traslado al ruedo de la aurora o me instalo en el confín del mar,
- [10] allí se apoya en mí tu izquierda y me agarra tu derecha.
- [11] Si digo: que me sorba la tiniebla, que la luz se haga noche en torno a mí,
- [12] tampoco la oscuridad es oscura para ti, la noche es clara como el día: da lo mismo tiniebla o luz.
- [13] Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.
- [14] Te doy gracias porque te has distinguido con portentos y son maravillas tus obras. (...)
- [16] tus ojos veían mi embrión. Se escribían en tu libro, se definían todos mis días, antes de llegar el primero.
- [17] ¡Qué admirables, Dios, tus pensamientos, qué densos sus capítulos!
- [18] Los cuento: son más que granos de arena; lo desmenuzo: aún me quedas tú.
- [19] ¡Si mataras, oh Dios, al malvado! Que se aparten de mí los sanguinarios
- [20] que hablan de ti intrigando y juran por ti en falso.
- [21] A los que te odian, Señor, yo los odio, me repugnan los rebeldes contra ti.
- [22] Los odio con odio implacable, los tengo por enemigos.
- [23] Sondéame, Dios, y conoce mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos:
- [24] mira si mi conducta es ofensiva y guíame por el camino eterno.

Comentario y reflexión

El versículo 23 “Sondéame, Dios, y conoce mi corazón” suena casi como el comienzo del salmo, y sin embargo, tiene un sentido mucho más activo. Para el salmista, la oración no es, por decirlo así, una calle con un único sentido. La relación con Dios cambia constantemente, porque nosotros mismos también estamos en permanente cambio. Dios se vuelve activo y así llega a conocer lo hondo de mi corazón. Dios confía en mí, conoce todos mis caminos, incluso aquellos que caminaré en el futuro. Así es: en primer lugar, Dios los hace posibles. “Tus ojos veían mi embrión. Se escribían en tu libro, se definían todos mis días, antes de llegar el primero.” (versículo 16). El libro de Dios es el hilo conductor de mi vida. Y, a su vez, Dios encuentra su espacio en mi corazón. Allí donde siento, intuyo, amo y sufro.

Dios es también el creador de las relaciones que forman parte de mi vida. Todas ellas forman parte de mi identidad. Porque me he convertido en quien soy a través de muchas relaciones. El amor es, quizás, el mayor regalo que puedo dar y recibir. A menudo

Lo realmente importante en mi vida son las relaciones en las que vivo. Forman parte de mi identidad. Me he convertido en lo que soy a través de mis relaciones. A través de ellas, el amor es probablemente el mayor regalo que puedo dar y recibir. También he podido sufrir por causa de aquellas personas que realmente significan algo para mí, pues con ellas he compartido tanto el dolor como la alegría. A Dios no se le encuentra a través de conceptos abstractos, sino lo encuentro en mis relaciones con mis seres queridos y familiares elegidos.

Sugerencias y puntos para meditar

- Comenzamos con la oración preparatoria. Tal vez puedes formularla a tu manera.
- Cuida las *adiciones*: encuentra el espacio y el momento adecuado.
- ¿Qué versículo del salmo me llama la atención de manera espontánea? ¿Por qué?
- ¿Qué es para mí lo más importante en la vida?
- ¿Qué o quién determina mi vida?
- ¿Cómo vivo mis relaciones?
- ¿Cuál es mi relación con Dios?
- ¿Qué significa Dios para mí?

Película

El show de TRUMAN

EE.UU. 1998, 99 minutos, Director: Peter Weir